

**MEMORIAS DEL
BARDO CIEGO**

Bernardo González Koppmann

*«Todo era verdad bajo los árboles,
todo era verdad. Yo comprendía
todas las cosas como se comprende
un fruto con la boca, una luz con los ojos»*

Antonio Gamoneda

I

LA HERMOSURA DE SER

*Soledad de los tercios: la íntima hermosura
de ser, de estar, de ir de palabra en palabra*

Paseo en bicicleta

*«El Nómada no se ha movido
Es el tiempo el que pasa»*

Tomás Segovia

Atravieso la niebla en bicicleta
y llego a un pueblo arrebozado
por las costumbres de sus lanas
donde todavía la luna llena
amasa churrascas bajo los árboles
donde silban los carreteros
romances de hace quinientos años
donde las totoras se trenzan
para sillas que encargan forasteros
y se respeta el vuelo de las garzas
porque se comen los ratones
Creo que pasaré de largo
toda la vida de las cosas que amo
como este pueblo sin nombre
que me abre sus puertas
igual que las alas de un gallo
cuando el sueño de los amantes
apaga las últimas estrellas
Dejo atrás la memoria, la nostalgia
y ya, parado, en los pedales
respiro el horizonte

Las hormigas

Mejor mirar cómo suben y bajan las hormigas
desde la fruta pudriéndose al oscuro refugio
donde el ciruelo almacena sus días de sol

mejor irse en el aire, en las nubes, en las hojas
que regresan a la lenta humedad del huerto
como una golondrina a su viejo verano

Mejor traquetear la soledad de los caminos

Alguien se alegrará con verte pasar, con saludarte
con preguntarte cómo andan las cosas en el pueblo

alguien que creíamos lejos hace ya tantos años
y que todavía anda cojeando entre las cañas
quebrando choclos, arrancando correhuela
alguien que no olvidó tu terca costumbre de
emboscarte detrás de las ovejas, y que espera
le cantes como entonces «*Gorrioncillo pecho
amarillo*»;

alguien que nos protege o nos
pena al vadear un recodo, al atizar el fuego
al oír sus recados cuando cae la tarde, aunque
sabemos bien que los muertos no hablan

Mejor volver a casa, al cuarto abandonado
y dormir sin temores, y leer y soñar con

montañas azules que alguna vez trepamos
- conejito espantado, caiquén, zorro, lagarto -

Mejor andar silbando de zanjón en zanjón

Quizá encuentre ahora lo que había perdido:
la manera que tienen de afanar las hormigas

Lamento con trompe

a Benjamín Ñancul

Lejos ando
de todo lo que hice

botecito sin remos
pámpano de los riscos
balido en el zanjón

Ahora espero
igual que los capullos
que la fruta en el techo
o abeja en una flor

que me apaguen los vientos
y que me seque el sol

Mientras, iré lentito
de tanteo en tanteo
de silencio en silencio

traqueteando cenizas
que perdí mi canción

En un gancho de peumo
he colgado los ojos

- tucúqueres cansados -

por si aparece Orión

por si salta la liebre
por si cruza una sombra
silbando un airecito
y se lleva la herida

como el humo a la leña
y el día al arrebol:
sones viejos que andan
por la huella perdida

ánimas que me penan
de rincón en rincón

Quizá entre las piedras
me dé por olvidarte

y al doblar la lomita
recupere la voz

El tacho

*Una llovizna cae sobre las cenizas
humeantes aún, lentas, fragantes
lamiendo las piedras del fogón
donde por última vez ardió la herida*

*Una llovizna ahora humedece las maneras
de tantear la yerba, los pellones, la churrasca
asándose en los rescoldos del día, junto
al viejo tacho hirviendo en las chamizas
que entibia los huesos, los compone, para
así poder hallar las marcas en la bruma
y vadear el monte mojado cuando aclare
los chilcos que cuelgan del silencio*

*Una terca llovizna empaña la mirada
la palabra que ya no dice nada, el filo del
cuchillo brillando bajo el agua, la huella
perdida que se aleja del puesto, del silbo
de este momento que ocupa todo el tiempo*

Lanchón de mañío

*Mientras arman un lanchón
al amparo de un árbol milenario
volvemos a creer en el canto
de los muelles, en los aromas del
musgo húmedo y florido
el río surcará eternamente
por el silencio de los gestos
por largas miradas que no quieren
irse de las cosas, de las formas
Mientras arman un lanchón
golpe a golpe, a orillas del tiempo
cruzan por el cielo gaviotas ebrias
tras recados olvidados en la niebla
vagan lentos presagios verdeagua
buscando una costumbre que se fue
sin el cuerpo. Mientras arman
un lanchón la luna empuja la marea
las manos tantean los remos y
viejas sombras separan las espumas
para que zarpe mi esqueleto*

Carta al silencio

«Yo soy vieja como las piedras para oírte»

G. Mistral

Insisto en las palabras que alguna vez usamos
cuando todo cabía en un simple refrán
en la estación del pueblo aguardaba a la luna
aquella muchachita que sabía soñar

Hace ya tanto tiempo que venimos hablando
de las cosas que un día quisimos conservar
mas, se fueron en polvo por el aire, en ceniza
en óxido, en hollín, en escombros, en sal

para dejarnos otros, distintos, en un cruce
por si acaso pasaba un bus o un alazán...
Así vamos temblando detrás de las ausencias
por las grandes ciudades con un simple morral

No volverán los astros que nos robó la niebla
ni el candor invisible del fugaz amancay?
No volverán los labios para leer el salmo
de una botella en celo oculta en el desván?

Ni los ojos que andan por lentos horizontes
buscando algún recuerdo que nos haga silbar
ni las chalas que se iban de madrugada al monte
a recoger quireñes, a olisquear soledad:

soledad del sendero, soledad de los bosques
soledad de los cielos y soledad del mar?
Las sombras esta noche tantean las costumbres
se sientan en el suelo y empiezan a cantar

Para conversar con los árboles

a Pedro

Me han contado que vagaste varios días
de café en café, meditando los *Cantos*
marcando algunos versos
extrañado por este lento decir
a la siga del tiempo, de la luz, del aire
que deja el silencio entre palabra y palabra
en fin, que te alegró encontrarme después de tantos años
oculto en los rincones del Maule profundo
ahora que no existe la generación del roneo
sobreviviente clandestino
de la máquina de escribir
mas, entero en la breve exposición de las nostalgias
Hermano, para eso escribo
para ángeles cansados como tú
relegados de la forma perfecta
de la belleza extraviada en los andenes
para poder conservar intacto en la distancia
ese ademán de jinete cruzando las neblinas
mientras Venus copula detrás de los cuarteles
Estás solo, me dicen, rodeado de transeúntes y palomas
leyendo en otro idioma la condición humana
estás solo, solo, con un libro raro entre tus manos
y yo, acá, conversando con los árboles

La nieta

a Mikay

Gota de luz
en este otoño

el sendero
espera tu canción:

silencio
con trenzas

que cortas flores
silvestres

- siemprevivas -

para alumbrar
la casa

La hermosura de ser

a *El Kalevala*

Ahí, en el lento rincón de un nuevo olvido
tú nunca dejarás de ser asombro
como el resplandor que guardan los secretos

Pétalos de una flor que perfuma el sendero
son tus páginas surcadas de costumbres
de hachas, de nidos, de huertas, de arpegios:

leyendas anidan en campanarios vacíos
igual que el canto de las piedras en el fondo del lago
intemperies amparan el silencio de tus ojos
presagios que no cesan de huir de los fogones
porque la luz de los espejos encandila, ciega
mancilla el gesto humilde de las cosas

Numen, antiguo silabario lleno de humanidad
sin ti estos paisajes serían cicatrices
y la plaza del pueblo un inmenso cementerio
hasta que el aire pase hojeando tus recuerdos
y los abedules cobijen el vuelo de las ánimas
y la historia semille horizontes, poesía...

Soledad de los tercos: la íntima hermosura
de ser, de estar, de ir de palabra en palabra

II

INTEMPERIES

*Quién, ahora que
anochece, cruza
el horizonte azul
lleno de tiempo?*

Piedras, mis amantes

***Piedras, mis amantes
siempre fieles al camino
al rocío, a la intemperie
ruedan y ruedan hacia el polvo
hacia el lecho de los ríos
hacia el fondo de las tumbas
donde nos abrazamos para siempre***

La carpa

**Intemperies que vienen
intemperies que van
y el suelo, siempre el suelo
esperando ser huella**

**Fogatas, arroyuelos
árboles y algún pájaro
que viene de otro cielo
a cosechar mi tarde**

**Estrellas que galopan
más allá de mis sueños
que se acurrucan, duermen
entre flores de viento**

**Intemperies que vienen
intemperies que van
andar y andar silbando
con el paisaje al hombro**

Mochila

**Se me arranca el alma
hacia los cerros cuando
el viento trae salmos:**

**Cargo otro cielo, azul nuevo
en las mismas espaldas**

Solo de pájaro

a un fiofio

*Azul que rodeas
las cosas, llena
esta soledad de
mis huesos, el
dolor de viejas
cicatrices, y
hazme bosque
ala,
viento*

Laguna Encantada

a Lúa

*Aguas duermen
su tiempo acumulado
paleolíticas aves
empollan cantos nuevos
mientras, el alma
balbucea en la ceniza
a orillas del cielo
azules reflejos
del silencio*

Ánimas cargando/ el atardecer

*«Hemos a peso bruto caminado, y de un solo desafío
blanqueó nuestra pureza de animales»*

César Vallejo

I

Contigo, hermosa
oigo pájaros
sabiendo que la
vida es corta

II

A veces somos
en el aire lentas
vértebras, sal
ánimas cargando
el atardecer

III

Quién, ahora que
anochece, cruza
el horizonte azul
lleno de tiempo?

IV

Solo en las escorias
contemplo las estrellas:
senderos y fogatas
se hunden en el agua

V

Alguien baja
de la montaña
sudando en
otro cuerpo

VI

El canto
nos espera
sentado en
una piel

Manifiesto

Los que han visto y callado
los que huelen y palpan
las formas del misterio
y el sabor de la tierra

en una brizna seca
los que raspan el hueso
para que alma gima
la única palabra

los que cogen, al fin
silencio de las cosas
como una cicatriz
acaso sean poetas

Huerquén

a Pocoa

Cuando la tierra tararea
con sus espigas y rebaños
surgen del fondo de los años
viejas costumbres, jarras llenas

andan silbando los arrieros
tejen soñando las abuelas
miran de lejos las estrellas
como se pintan los pañuelos

Cuando la tierra se enamora
el sol perfuma los sembrados
nadie reniega del pasado
ríe el estero, la flor llora

zumban abejas y chicharras
entre sandías y ciruelas
hasta los muertos zapatean
cuando suspiran las guitarras

Canta la luz, canta el pidén
bala el cordero, muge el buey
huele la rosa y el laurel
canta la tierra: es Huerquén

Versos del jardinero

*«Amábamos oír
las frases quebradas del viento»
Wole Soyinka*

Desde temprano en la huerta
escarbo los pensamientos
con la poruña mojada
silbando airecitos viejos

Estuve de sol a sol
desmalezando las melgas
aguardando que brotaran
azulillos en mis penas

Estuve lunas enteras
arrancando correhuelas
por ver si acaso prendían
nomeolvides en las piedras

Estuve ya no sé cuánto
sentado en el paradero
soplando dientes de león...
Y todavía te espero

Tè quiero, dice la rosa
Tè quiero, el nardo responde
y yo no sé qué decir
cuando abotona tu nombre

Mujer carita de luna
cintura de teatina

raleando varas de juncos
me duelen hasta las rimas

Hizo el pájaro en la rama
su canastito de trinos
y usted en mi pecho hizo
un manojo de suspiros

(Encima de esta mesita
paso la vida escribiendo
las verdades que me callo
y las mentiras que invento)

Si regresaras al pueblo
con tu vestido celeste
las toscas se harían lirios
y los terrones, claveles

Estuve toda la vida
mirando hacia la ciudad
trajinando los atajos
con un ramito de azahar

Adiós me dicen las nubes
las hojas secas, el sol
y yo le digo a las huellas
de tus sandalias, adiós

Rari

a una bruja

*Quién teje
un galope
a puro pelo
entre el silencio
y las mariposas?*

Wancu

a Juana Gueichatureo

*Esta madera sentada
frente al tacho del atardecer
aún masculla los refranes
del que partió primero*

III

LA HIJA DE UKKI

*Luego, sentada alrededor del silencio, oías
la lluvia en los tejados como quien siente
en la piel, en los huesos, en la llaga
abrirse el mar, verter la roca, cantar la yesca*

a Sanna Jääskeläinen

(La hija de Ukki)

Cuando la hija de Ukki inició su viaje
echó en la mochila las leyendas campesinas
de Laponia, los crepúsculos boreales
las manos enormes de sus antepasados
remando en los lagos de Keitele, herramientas
mitológicas echó, canciones nórdicas
trozando abedules para el sauna del sábado
ademanes fraternos cubiertos de nieve
bordando el aroma de las astromelias

Sólo dejó silencio en torno a los carpinteros
y un candil encendido en la casa natal

(En lejanas intemperies habitaban tus ojos)

En lejanas intemperies habitaban tus ojos
esa luz que se enciende detrás de los follajes
esa larga y pausada manera de posarse
en las formas que huelen, en las sombras que balan

Los atardeceres y sus travesías tranqueaban
de álamo en álamo, de lucero en lucero
hasta que reparabas en un búho, en un perro
blanco ladrándole a los treiles, a la luna
a las almas en pena silbando entre las viñas
entre las tumbas del cementerio de Corinto

Luego, sentada alrededor del silencio, oías
la lluvia en los tejados como quien siente
en la piel, en los huesos, en la llaga
abrirse el mar, verter la roca, cantar la piedra

En lejanas intemperies habitaba el asombro

Mañana, acaso, no duelan las palabras

(Cuando se llega a un lugar desconocido)

Cuando se llega a un lugar desconocido
y no se sabe el nombre de las cosas
los terrones te hablan, y los pájaros
las correhuelas, las melosas, los cardos
con sus espinas moradas: ésas son las
que más te hablan

Cuando pisas
un lugar que emerge de la niebla
gredoso, tosco, y detrás de los chamicos
muge un buey, te hablan los cerros
y las nubes que se encienden sobre el cerro
y el sol que no se ve

Y el viento....

Entonces surge alguien que te mira de lejos

(Se nace sin palabras y sin gestos)

Se nace sin palabras y sin gestos
a la intemperie, con el pecho desnudo
quizá dentro de una terma
después de una larga caminata
con los ojos cerrados, olisqueando
los riscos, los follajes

Se nace
con las manos apretadas, tercos
con la impaciencia de la hierba
con la fragilidad del rocío que
nos bautiza; apenas en el vagido
que inaugura las cosas, el tiempo

Se nace después del sufrimiento
de la ceniza que dejó el silencio
después del golpe inesperado de
las pupilas sobre los colores
del calostro sobre la saliva
del azul sobre la fogata

Se nace
en otra tierra con las raíces en los
huesos, con el día en la piel

(Pensamientos de Laponia)

a Liisa

Estos colores que nos amparan
en los pedregales más insospechados
que nos hincan, que nos tumban
acaso conduzcan el curso de los peces
el rumbo de los pájaros, al cóndor
huyendo de las nieves risco abajo

estas membranitas tiritando, ínfimas
cuando el día en las arenas se deshace
pétalos de ceniza son, polen, aire
deshojando el tiempo, el sueño

esta
luz bailando contra la dura soledad
del cuarzo, del pedernal tan en su altura
estos pensamientos tan fugaces, contienen
el canto azul de las estrellas...

Mientras
armo la carpa y prendo mi fueguito, lenta
sombra tantea el aroma, el resplandor

(Las cosas importantes se dicen en voz baja)

*El viento habla cuando cae la tarde en los senderos
y hablan los árboles y las zarzas y los cercos
en esta larga hora poblada de pájaros*

*Hablan las cenizas después del día
hablan los muros
habla el pan...*

(Lentas pasan las sombras detrás de una canción)

(Leches de girasol)

*La hija de Ukki llegó entre las nubes
bajó del firmamento sin mirar hacia atrás
con su falda fragante, con su pelo tomado
traía las maneras que fecundan los riscos
hace saltar las aguas, amansa las tormentas
pinta las frutas verdes, dibuja caracoles
huele a polen, a luna, a rocío en la piel*

*Los caminos del polvo cruzaban las galegas
como guías de parra cargadas de gorjeos
cuando iba descalza del estero al corral
las sandías miraban sus manos en el aire
y el hacha en la madera espantaba al chonchón*

*Levantó su jardín con silencios de tosca
y bebió en la huerta leches de girasol*

(La casa azul)

La hija de Ukki ordenó su nueva casa
con tablas perfumadas y luz de los gladiolos
trajo piedras del río y nidos de golondrinas
donde empolló el vagido de las cosas sin nombre

Sus manos se llenaban de caquis y mareas

Crió tantos cachorros con la miel de los astros
con calostro de higos y aguas de toronjil
que celebró en su mesa la liturgia heredada
del mundo más antiguo

Enterró el horizonte
debajo del rescoldo - venados de los bosques
arenas del estero, cóndores del volcán -

y mientras bebían rocío los chamicos
hacia los cuatro vientos balbuceó una oración

(Ventana con vista al aroma del huerto)

Dibujaste una ventana con el dulce maqui
de los montes, una ventana abriéndose
en la dura superficie de lo que se abandona
esa niebla que emerge del lucero
de las horas que se van quedando atrás

La luz se cobijó entre tus manos
delineando algún gesto que ya se había marchado
bocetos de otros días donde la flor olía
a rocío temprano, a caracol meciéndose
a pregón desmalezando los sembrados
donde los espantapájaros, lentos
tranqueaban

la polvorienta calle de Las Tizas
preñando la ceniza de amasijo
preñando la huella de recados
preñando el tiempo de herramientas

Dibujaste una ventana con plumas de loicas
por donde entró la brisa, el aroma del huerto

(La costumbre)

Me acostumbré a mirarte afanando en
silencio detrás del vaho de las flores
siempre cerca de un parche o un mugido
buscando las huellas ocultas en la niebla

Me acostumbré a sentir tu respiración
inclinada sobre cachorros dormidos
sobre mapas, sobre fotos, sobre cachureos
sacando las cosas de su lugar para que
cobren vida

Me acostumbré a tu aroma
parecido a la sombra de un roble
cuando enciendes el fueguito y pelas
manzanas o limpias lentejas
lentamente
para los días de eclipses o relámpagos

A tu voz me acostumbré, puro aire
que conoce de almácigos y lejanías
porque hablas sin palabras y cantas
con los ojos cuando se pone el sol...

Entonces te iluminas, resplandeces
luciérnaga de los matorrales, y volando
atraviesas la hora, los contornos
la suavidad que espera tras la espina
tan misteriosa como una astromelia
bailando descalza entre las cortinas

(Pájara empollando el silencio)

La lentitud, acaso
sea el respeto por las cosas
ese ir decantando los sonidos
los aromas, el canto

palpar la suave nervadura
de la piedra, la oculta
sombra, el chagal de los montes
la vieja forma del tiempo
incrustada en el aire

La lentitud nos absorbe
raíz de verde vuelo
perdurable follaje
pájara
empollando el silencio

Lentitud de la huella
el mismo polvo de siempre
el mismo paso

Así vamos
vida adentro; hueso, ala
cargando cicatrices, soles ciegos
hasta encontrar el agua

(El kantele)

a Jean Sibelius

*La música que pasa por el valle
como abejas que zumban en los arrayanes
fecunda los huertos, el horizonte y la memoria
arroyito de luz saltando entre los riscos*

*La música que pasa por el valle
trae la edad azul de la montaña
la insobornable alegría del sol de la mañana
del gallo colorado con sombrero y espuela
y sin embargo es de aire su cintura de flauta
su piel donde se asilan mariposas errantes
garzas, loicas, chiriguas, tórtolas, golondrinas*

*Así, el rumor del agua refresca las heridas
y el puelche en su caballo se lleva los presagios
que llegan de tan lejos a las pobres aldeas*

*La música que pasa por el valle
mece las teatinas que bordean las melgas
donde se echa el cielo a empollar amapolas
lentos giran los astros alrededor de un canto
vuelan los pensamientos sobre las herramientas
secretos tan sencillos como bailar descalza
alrededor del fuego que hicimos con chamizas
para tostar el pan y entibiar los aperos*

*La música que pasa por el valle
perfuma los conjuros del poleo y la menta
tocatas siempre en fuga tantean la intemperie
brincan en los almacigos, se abrazan en los bajos
en sus huesos se posan chinitas y sanjuanés*

*La música que pasa por el valle
es la voz del silencio que se hace leyenda
cual varitas de junco rozando una capilla
donde conversan las ánimas con el tiempo*

(Por ti soñó la piedra en el estero)

Nadie podría quitarte este cielo azul de otoño
este camino de tierra cargado de mugidos
que se arrima cojeando donde aguarda un fogón
una sombra de espino, el lucero del alba...

(Creo que ya no podemos seguir trajinando
en un mundo sin aromas de infancia, sin niñez
aunque los grillos anuncien la novena
en los rústicos escaños de una capilla abandonada)

Nadie podría robarte los terrones floridos
que maman tu cansancio en las melgas del bajo

Ni los caracoles ni las luciérnagas se irán de tus pupilas
porque el aire aún conversa con la luz de los higos
con alguna herramienta que en la huerta escarbó

Por ti soñó la piedra en el estero
por ti el gallo aleteó en la estaca más alta de la cerca
- aquella que separa los sueños de la realidad -
por ti salió la luna cuando todos cerraban los portones
por ti el sendero nunca se cubrió de maleza

Nadie sabe de tus cicatrices, de tu soledad
frente a un marco de ventana lleno de ciruelas
lleno de silbos de pastores errantes

de almas en pena, de costumbres
donde se posa, callado, el nombre de tu pueblo:

Te cubres con la niebla que surge del estero
y vuelas en la noche más allá del dolor

(Los últimos pájaros)

«Avanzamos,
¿no sería mejor retroceder?»
A. Rimbaud

Si te pido que detengas el furgón
en un camino de tierra que huye del frío
sólo para ver morir la tarde en un día de otoño
y así poder decir que atrapamos el cielo

mientras los últimos pájaros se acurrucan en los espinos
mientras brindamos por mi padre muerto
y por la flor de la perdiz
mientras lees un poema de Eino Leino
aunque no esté de moda la nostalgia
ni la rústica cosecha de los lentos medieros
mientras surgen las primeras estrellas
como luciérnagas que bailan en la pisada de un buey
- vieja cicatriz en la memoria del barro -
mientras se divisan la luces opacas de una ciudad
que insiste en olvidar el nombre de las cosas
mientras el parabrisas y los espejos se cubren de rocío
y del sábado ya no queda sino un sabor a caqui
un leve resoplido de caballos que pastan

entonces, podría creer que trajinamos para algo
parecido al silencio cuando se pone el sol

(Memorias del bardo ciego)

Recuerdo un sendero entre cipreses
el aleteo de codornices tras las zarzamoras
abejas en los estambres, liebres en los zanjones
una melga desmalezada por la escarcha
la capilla esperando tu ramo de azulillos

Recuerdo las nubes escarlatas de un atardecer
cuando perdí mi boina en los batros del tranque
entonces dibujaste un mapa sobre el agua

Recuerdo a Orión cazando en los rastros
- el sueño, me dijiste, de algún antepasado -
los rumores del mar que traía la brisa

recuerdo
barqueros remolcando un falucho, el pito
del carguero dejando en los andenes
encomiendas, recados, damajuanas, canastos
miradas que se fueron trinando río abajo

Recuerdo al rebaño volviendo de los yuyos
un silbo de afuerino cruzando la neblina
las herramientas sucias apoyadas al muro
grillos en los dinteles, cortinas de totora...

(Cuando llega la hora de atizar las cenizas
las ánimas en pena regresan al fogón)

(Fucsia)

*La niña
de mis ojos
se pone
su vestido
de aire*

(Luna llena)

*Todos duermen: el
violín del grillo brilla
junto a un cántaro*

(Pequeña muerte)

Ahí está la vida:

en dejarse ir
como salto al vacío

para caer
caer

caer

en el ojo del sol

IV

EL LENTO TRAJINAR DE LO QUE AMAMOS

*A veces surge de la bruma
la sonrisa de un amigo muerto:
cae tan lento el cielo sobre mi paletó*

La celda

*«Yo no sé que pueda ser la locura.
Tal vez una defensa para seguir soñando»*
Leopoldo María Panero

Hay una alegría que no vemos
cuando las manos heladas, yertas
escarban el nombre de las cosas
y sólo paredes blancas impiden
el lento trajinar de lo que amamos

Hay una alegría parecida
al fruto que encontramos en el suelo
al potrero abandonado para nuestro cariño:
conejos que cruzan los rastrojos
tras largos aullidos de perros azuzados

Hay una alegría en ser
en estar sentado a la intemperie
que ni sospechan los que nos encierran
y marcan la cuchara y el silencio
que alguna vez usamos

Regresan de noche las siluetas
a los ojos cansados

Pichanga

*«Fui despertado a tiros
de la infancia más pura»*
E. de Nora

Todos jugamos fútbol en la calle
con amigos que parecían pájaros
y que alguna vez volvimos a encontrar
en la feria, en la estación, en un bar
de las afueras, incluso en un nicho
abandonado, donde conversamos
de aquellas bicicletas en el área
de aquella pared con el Quireñe
de aquella adrenalina que duraba
hasta el próximo gol de tole tole
Todos pichangueamos con vecinos
que hoy nos faltan más que las costumbres
ahora que esperamos el momento
que despierte el ciego de la esquina
cantando igual que ayer, en la memoria
de lentos días, de tiempos de arrumacos
cuando en la Uno Sur había zarzamoras
y se podía chapotear en el Piduco
y retozar bajo una manta. Todos
corrimos raudos detrás de la victoria
pero aún nos duele la derrota:
al mejor del barrio sur (*) lo fusilaron...
Ni la pelota nos devolvió la infancia

(*) **Germán Castro**, Intendente de la Región del Maule ejecutado en
septiembre de 1973.

Otros superarán este momento

«Para otra vez será»
J. A. Cuevas

Bueno, bueno; en verdad, ya es tarde
Poco a poco he ido a tropezones
descifrando esta rosa marchita
que nos han tirado como piedra encima
de los sueños, del lento oficio que sabíamos
hacer, del gesto y su hermosura
En verdad, no quedan ni recuerdos
cuando vuelvo a los antiguos brezos y
encuentro alambrado el río; un
sombbrero nos grita que salgamos al tiro
No queda ni el camino ni la noche; la
apretan contra el cerro. No quedan
ni mis pasos errabundos. Ahora
todo tiene precio: el silencio, el árbol
la palabra, el trueno. Bueno, bueno
en verdad, los hijos han crecido
pronto, de golpe casi, descontentos, tristes...
Y cómo vamos a criarlos, dime, sin que
dejemos de correr, de irnos
cada mañana del primer asombro
del encanto viejo de gorriones nuevos
cómo vamos a contar la historia
que traía al anca un pequeño pueblo
cosas simples: mate, horizonte, versos
que decían junco por decir lucero?
Bueno, bueno; en verdad, ya es tarde

Verso libre

a Felipe Moncada

Si; cada palabra
cada letra, cada tilde
carga una despiadada cicatriz
una máscara triste: el canon

Pero, en las alas de una mosca
encuentro la libertad; ese oro
que, a veces, brilla sobre los anaqueles

Esquina con niebla

a M.

*Esta bruma que ahora me abraza
con su sonrisa de vieja nostalgia
no sé si me conduce a mi casa o a la tuya:
se apoya en paredes invisibles
cuando no zurean las torcazas
Es la sombra de una palabra no dicha
pero brilla con los reflejos de los astros
y nunca pareciera estar cansada
Sólo ella me invita a un café
cuando estornudan las sandalias*

Chicle

*«Me voy animal adentro
babeando vacíos sueños»
E. V.*

Rumia la tarde inútilmente
pasto de goma, sin memoria
hace globos de nada, sueño fofa
que se va por la vida
aire en el aire
Rumia estupideces la vitrina
la estatua, el colesterol
la bella, el hipo...
Sombra mamífera
fe domesticada
trastabilla cuando no se cae
El mundo ahora es sólo una burbuja:
beso sin labio
puro olvido

Biblioteca Nacional

Mientras leemos a los muertos
se me olvida el nombre de los pájaros

Mariposa de nailon

*«Tiempo detenido
construye una ciudad
con otra ciudad dentro de sí»
Eeva-Liisa Manner*

I

Las bolsas de nailon eructan
arrebatadas de vacío
y se pasean del brazo de cualquiera
de la caja a la casa
de la casa a la caja
en un ir y venir predestinado
desde antes del trueque en los zanjones
desde antes del beso en la mejilla
cuando el primate negoció
con un deseo irresistible
Así las cosas, hasta hoy, las bolsas
se llenan de aire tibio, vicios
que aspiramos en los colectivos
para llegar salvos a nada

II

Vitrinas con alarmas
vigilan el pesebre:
las muchachas se arriendan
para ser cultas, dijes

que entiendan de pintura
de ópera, de danza
que no venga nadie
y las encuentre huasas

Tan giles, mis paisanos
gastan todo su sueldo
por ver a un trovador
que le canta a los pobres

Beceros mugen precios
que garantizan ansias:
todavía de excretas
se alimenta el gusano

Mariposa de nailon
primavera sin flores
alfileres sostienen
sueños de silicona

Las muñecas ebrias

a Chinaski

Qué hacer con las canciones que olvidamos? Nada. Respirar, acaso olfatear un poco el aire de las calles quizá mirar palomas, nubes altas: muchachas que emergen de la bruma Suspirar, suspirar... Qué hacer con las ganas de marcharse, de ir por los caminos? Tal vez oír una baliza un motor oxidado que araña el trébol o rastrear en los bolsillos las monedas rastrear en la memoria tu mirada para enviar un telegrama a los recuerdos y esperar en el espejo un guiño, un gesto Nada. Se pide en voz baja una cerveza el diario, una revista; se pide un cigarrillo fuego, tratando simular indiferencia... Así sentado en un rincón, cerrar los ojos soñar; volar; pensar, y volver de nuevo a preguntarse: Qué hacer con las canciones que olvidamos, ahora que no tengo prisa y justo sobran las muñecas ebrias que de poesía lo han leído todo? Orinar abrazado a otra cintura; orinar, orinar que en el charco florecen las estrellas

Liquidámbar

a Naín Nómez

De dónde sacas lejanías que inventan el otoño? Aquí esperaré lunas y lunas hasta que, por única vez me amortaje tu sombra Hermosa criatura que atraviesas la tarde por sendero granate: asalta este secreto de los muros de barro y recoge, en silencio el vuelo de un gorrión que ha extraviado su canto

Garuga

a Claudio Zúñiga
+2008

Mientras garuga en mi ciudad
las calles van quedando
íntimas, desnudas
reflejando letreros luminosos
focos de autos
pedales diminutos como ojos de gato
como luciérnagas
semáforos
que los boleros no respetan
porque el alma transita en otra voz
Mientras garuga
el pito de la fábrica
se cubre de intemperie
se mojan los techos de las casas
las paredes, las costumbres
y las micros pasan llenas
de rostros desconocidos
de rostros desfigurados por el vaho
tras la ventanilla
En Talca, sin embargo
la garuga es hermosa
las palabras se refugian
bajo los aleros desclavados de los restaurantes
en busca de un aroma, de un sabor
Mientras la tarde gotea de los cables eléctricos
de los árboles
de las alas del último murciélago

haciendo bailar la forma de los charcos
las sombras deshechas regresan al silencio
sobre los adoquines
gastados por las carretelas...
A veces surge de la bruma
la sonrisa de un amigo muerto:
cae tan lento el cielo sobre mi paletó

Los vecinos

*«No pensemos en los años que vendrán;
sentémonos y dejemos correr nuestra alegría.»*

Han Yu

No tienen estudios superiores
ni trabajo bien remunerado
han criado a sus hijos con dolor
pero andan tomados de la mano

No tienen celular ni TV cable
rara vez van al supermercado
buscan su ropa en los baratillos
pero andan tomados de la mano

No compran salud en las farmacias
porque beben toronjil cuyano
las monedas se las lleva el viento
ellos andan tomados de la mano

Sólo sueñan con llegar a viejos
escuchando tangos en la radio
no desean sino vivir en paz
y pasear tomados de la mano

No guardan rencores en el alma
comparten con Dios en un asado
un vaso de vino, un poco de aire
y bailan tomados de la mano

Por toda propiedad tienen el sol
un libro, un pan, una higuera, un gato
no les alcanza la jubilación
pero andan tomados de la mano

Como el tiempo sabe cuando llama
desmalezan lentamente el patio
es la dicha que no tiene precio:
descansar con flores en las manos

Mis amigos

a Tito Monreal

Al final mis amigos
terminaron pedaleando contra el tránsito
soldando rejas
cortando el pasto
cambiando la gomita
capeando el hambre, la soledad, el frío
con un gorro, un trapo, un alambrito
Siempre atentos al llamado del jefe
de terno y corbata, otros terminaron
pero con los calcetines rotos
vendiendo cachivaches
en cualquier bodegón cursi
alfombrado y con música
por la comisión, sólo por la comisión
y nada para los pasajes
Al final mis amigos
se especializaron en lugares comunes
limpiar parabrisas
cargar bolsas en los supermercados
cantar en las micros
sacar a pasear al perro, al abuelo, a la nana
(Ah, las nanas, honor y gloria
a sus pechos fraternos
donde los pobres huérfanos rubios
encontraron el hada de los cuentos:
cuánta historia, leyendas, mitos y verdades
en su aroma de campo

en sus rotos vestidos
en sus ojitos tristes
en sus manos que lavan
el ocio de la dama)
Al final mis amigos
mis mejores amigos
terminaron cesantes, ebrios o rayados
mirando las estrellas
esperando la carroza
peinando la muñeca
leyendo poesía

Celular

*Usé todos los planes/ que ofrecía el catálogo
y nunca, nunca pude/ conversar con mis ánimas*

V

LA LUZ QUE NO ENCENDI

*Pareciera que la primera sombra que encontramos
nos contara el secreto que no queríamos saber:
se envejece*

Se envejece

En la cuesta, cuando el sol reseca los senderos
y gotas de cansancio caen sobre el polvo
pareciera que la primera sombra que encontramos
nos contara el secreto que no queríamos saber:

se envejece...

Arden las plantas de los pies
los ojos apenas distinguen el vuelo de las águilas
de un cóndor, de una bandurria que ha perdido
su nido entre los hualos...

Se envejece...

Jadeamos junto a la agüita que nos lame
los chilcos se ahorcan de un puente de madera
por donde alguna vez pasaron los recados

La estrella de la tarde encendió su fueguito

Las manos lentamente soltaron las amarras
y el alma se fue al trote a las verduras

Algo

que no existía se prendió en la memoria:

se envejece...

Se envejece para callar con las
costumbres - más sinceros, más lerdos - la terca
humanidad que se duerme en la pirca

Monólogo del jardinero

*«Bien sé
que no voy a ver ese día»
Pentti Saaritsa*

Qué busca el llanto entre los árboles
qué la herida boca abajo cubierta de
hormigas; qué anhelan estas uñas
estos ojos, este lento silabear, estos
muñones escarbando en el suelo?
Qué persigue mi afán sino tu rostro
oculto otra vez en las viejas palabras
que repiten los pájaros, las nubes, las
piedras del río o la leve cintura del aroma
que aún huelo a pesar de la escarcha?
Has pasado como las constelaciones
sobre un puente, sobre la madera
pero cada vez que tiembla o truena
tu nombre emerge de las sombras
como el fruto o la semilla después
del viento de la tarde, después del sol
Cuándo dejará de arder esta fogata
cuándo tendré acaso tu silencio, tu
sonrisa disolviendo los muros, tu pisada
en la hierba, tu silueta en las brumas
y el silbo se alce en vuelo más allá del dolor
yéndose, alejándose, sin mirar hacia atrás
hacia donde dejamos en paz las herramientas?
Bajo tierra respiran azules las violetas

Voz quebrada

*Hundo la mano en lo profundo del sueño
amorfo aún, sin vaso, en el aire
por escoger algo que esfume la parodia
y nada me responde, ni el silencio
de lo ido, de lo que se insinúa
de las piedras sonámbulas
empezadas en la memoria
Canto por espantar el vacío de la noche
el ansia que ahógame, el dolor
y sólo consigo beber polvo
Cómo me encuentro si quedé repartido
no sé dónde? Ay, voz quebrada...
Y tú qué tramabas, viejo amor?
Pensar que mañana seremos pastizales*

El regreso

a Elías Lönnrot

Algún día, cansado, necesitareé refranes
que me lleven de regreso al viejo hogar
como esas fogatas que la luna enciende
en los secretos refugios de la oscuridad
espacios en blanco, horas lentas, que
compensan el vacío de tanto traquetear

Algún día me apoyaré en barandas, puente
que se tiende en la niebla sobre la soledad
El aire se detiene a esperar mis rengueos
tercos huesos, tullidos que no quieren andar
con ellos atravesé el gran silencio, nombres
de aldeas que las ánimas aún suelen tararear
arrastró herramientas llenas de cicatrices:
aromas de semillas que brotan del lugar

Algún día me ovillaré en húmedos legajos
palabras arrumbadas en el galpón de atrás
intemperies que vuelven a soñar piel adentro
con un sorbo de agua cuando la luz se va

Lirio

a Thomas Merton

Ahora, parado en mitad del camino
no sé si seguir, no sé si regresar
y en honda incertidumbre atisbo
la poesía elemental, efímera
de lo que no sirve para nada

- como humo arañando las heladas
como barro mordiendo las sandalias -

Sombra soy que recuerda su cuerpo
cuerpo, creo, que ha olvidado su sombra

Ando cual simple monje a la intemperie
traspasado por el silencio de las cosas
masticando algún salmo entre las piedras
sin nombre ni fecha, sin memoria
hasta desaparecer, niebla en la niebla
en los brazos abiertos del olvido

Creo que las palabras ya no alcanzan
a decir esta manera de ser lirio

La luz que no encendí

*«Desgraciado aquel que no tiene
una sombra en su interior»
Arto Melleri*

Sombras llegan silbando de silencio en silencio
sombras de un horizonte meciéndose en las brumas
como ramas quebradas, hijas de la tormenta

Sombras de los senderos por donde andan sombras
que se mueven sin rostros alrededor del hambre
que cavan hondas fosas en una vieja iglesia
con golpes que se oyen hasta que llega el día

Sombra, desnuda herida, espera a otra sombra
y solas cruzan la noche, una noche sin luna

Sombras andan, cojean, de costumbre en costumbre
son ánimas en pena tanteando las neblinas
en busca de una sombra oculta en el candil

Nidos pasan volando detrás de los gorjeos
por si un pájaro negro regresa derrotado

Sombra he ido, cijo - rincón de los rincones –
bajo tierra, sobre el agua, dentro de los huesos
bordeando los presagios, oscuro, terco, ciego

y desde allí he visto la luz que no encendí

Terminal

*«Deja la vida volar»
Víctor Jara*

Andén solitario a medianoche
me cuenta secretos en mapuche
mientras dormito una cerveza, espumas:
bufanda roja de las aldeas viejas
esperando el tour bus Talca-Santiago

(Qué parecido a un pabellón de partos
la soledad brumosa del amanecer)

Andén se disuelve en la memoria
ciudad que ya no existes
- asados, briscas, bicicleta coja
apoyada en el canto del Zorzal -
salvo una palabra entre los dientes
que no se escucha bien: Adiós...

(Lenta lágrima que seca el viento
en qué otra parte podría doler más?)

Ulises

**Quemé los mapas...
Ahora mi camino
es la tempestad**

ÍNDICE

I. LA HERMOSURA DE SER	7
Paseo en bicicleta	9
Las hormigas	10
Lamento con trompe	12
El tachó	14
Lanchón de mañío	15
Carta al silencio	16
Para conversar con los árboles	18
La nieta	19
La hermosura de ser	20

II. INTEMPERIES	21
Piedras, mis amantes	23
La carpa	24
Mochila	25
Solo de pájaro	26
Laguna Encantada	27
Ánimas cargando/ el atardecer	28
Manifiesto	30
Huerquén	31
Versos del jardinero	32
Rari	34
Wancu	35

III. LA HIJA DE UKKI	37
(La hija de Ukki)	41
(En lejanas intemperies habitaban tus ojos)	42
(Cuando se llega a un lugar desconocido)	43
(Se nace sin palabras y sin gestos)	44
(Pensamientos de Laponia)	45
(Las cosas importantes se dicen en voz baja).....	46
(Leches de girasol) (La casa azul)	47
(Ventana con vista al aroma del huerto)	48
(La costumbre)	49

(Pájara empollando el silencio)	51
(El kantele)	52
(Por ti soñó la piedra en el estero)	54
(Los últimos pájaros)	56
(Memorias del bardo ciego)	57
(Fucsia)	58
(Luna llena)	59
(Pequeña muerte).....	60

IV. EL LENTO TRAJINAR DE LO QUE AMAMOS	61
La celda	62
Pichanga	63
Otros superarán este momento	64
Verso libre	65
Esquina con niebla	66
Chicle	67
Biblioteca Nacional	68
Mariposa de nailon	69
Las muñecas ebrias	71
Liquidámbar	73
Garuga	74
Los vecinos	76
Mis amigos	78
Celular	80

V. LA LUZ QUE NO ENCENDI	81
Se envejece	83
Voz quebrada	84
El regreso	85
Lirio	86
La luz que no encendí	87
Terminal	88
Ulises	89

Colofón

E D I C I O N E S

Bernardo González © 121.037. Este libro se imprimió en Valparaíso, en noviembre del año 2009. Para su composición utilizaron las tipografías Courier New, Garamond y Adobe Garamond Pro. Se utilizó papel Bond ahuesado para el interior y la portada está confeccionada con cartulina española. Se realizaron 150 ejemplares, encuadernados en los talleres inubicalistas de Cerro Alegre.

I N U B I C A L I S T A S